

### LA FRONTERA, "EL OESTE" Y LA EXPERIENCIA ESTADOUNIDENSE

La frontera — el lugar donde el territorio colonizado colindaba con las tierras no ocupadas — comenzaba en Jamestown y Plymouth Rock. Se desplazó hacia el oeste por casi 300 años, a través de tierras vírgenes densamente arboladas y llanos yermos, hasta que el censo decenal de 1890 reveló que, por fin, en Estados Unidos ya no había una demarcación distinguible como límite de los asentamientos.

En esa época, a muchos les pareció que un largo periodo había llegado a su fin; un periodo en el que el país había crecido, desde que sólo tenía unos cuantos esforzados enclaves de la civilización inglesa, hasta convertirse en una enorme nación independiente con identidad propia. Era fácil creer que la experiencia de asentamiento y desarrollo posterior, que se repetía sin cesar cada vez que los conquistadores se apoderaban de un continente, había sido el factor definitorio en el desarrollo de la nación.

En 1893, el historiador Frederick Jackson Turner expresó un sentimiento entonces generalizado al decir que Estados Unidos tenía más extensión que Europa, gracias a la frontera. Ésta creó una nación con una cultura que tal vez era menos pulida que la de Europa, pero también era más pragmática, dinámica, individualista y democrática. La existencia de grandes extensiones de "tierra libre" creó una nación de terratenientes y proveyó una "válvula de seguridad" para desahogar el descontento en las ciudades y en las áreas más colonizadas. Su análisis implicó que, sin la frontera, Estados Unidos se habría convertido en forma ominosa en lo que se consideraba como los males europeos de los sistemas sociales estratificados, los conflictos de clases y la falta de oportunidades.

Después de más de 100 años, los especialistas siguen discutiendo cuál fue el significado de la frontera en la historia de Estados Unidos. Pocos creen que haya tenido una importancia tan total como lo sugería Turner, pues su ausencia no parece haber producido consecuencias funestas. Algunos han llegado aún más lejos y rechazan el argumento de Turner como una exaltación romántica de lo que en realidad fue un proceso sangriento y brutal, caracterizado por una guerra de conquista contra México, la comisión de casi un genocidio contra las tribus de norteamericanos nativos y la expoliación del medio ambiente. Ellos afirman que la experiencia común de la frontera fue un cúmulo de penurias y fracasos.

Pese a todo, sigue siendo difícil creer que tres siglos de avance al oeste no hayan tenido impacto alguno en el carácter nacional y resulta sugerente que observadores extranjeros inteligentes, como el intelectual francés Alexis de Tocqueville, se hayan fascinado por el oeste norteamericano. De hecho, según parece, la última región de colonización fronteriza que los estadounidenses de hoy llaman de ordinario "el Oeste", esa vasta superficie que se extiende al norte desde Texas y llega a la frontera canadiense, sigue estando caracterizada por ideales de individualismo, democracia y oportunidad que allí son más palpables que en el resto de la nación. Tal vez también sea revelador que mucha gente de otras tierras, al oír la palabra "estadounidense", identifique a éste tan a menudo con un símbolo de aquella frontera final: el "cowboy".